

La Producción Ovina en la Argentina¹

Joaquín P Mueller
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Argentina



Resumen

En la Argentina unos 70-80 mil productores tienen 14-15 millones de ovinos. El 85% de los productores tienen menos de 100 animales en sistemas de producción mixtos o de pequeña agricultura familiar. Sin embargo en la estepa patagónica, donde se crían dos tercios de los ovinos del país en forma de mono-cultura extensiva, más de un tercio de los productores tienen más de 1000 ovinos. Algunas empresas tienen más de 50,000 ovinos. En consecuencia hay una variedad de sistemas de producción con problemáticas muy diferentes. La producción ovina argentina es de tipo doble propósito de carne y lana basada en las razas Merino y Corriedale. Los rebaños productores de leche son muy escasos. En 2011 la producción de carne ovina fue de 55,700 ton, el consumo 50,500 ton y la exportación, principalmente a Europa, fue de 5,200 ton. El sacrificio comercial alcanza solo el 26% del total, el resto corresponde a sacrificio informal en los propios ranchos. Los argentinos consumen en promedio apenas 1.3 kg de ovino por año. El precio de cordero “en canal” pagado al productor es de aproximadamente 4.2 USD/kg (2/2013). La producción de lana en la zafra 2011/2012 fue de 44,000 ton, muy inferior al normal debido a una persistente sequía y a las secuelas de la erupción de un volcán en la Patagonia norte. Más del 90% de la lana se exporta lavada, peinada y/o hilada, principalmente a Europa, además de China, Turquía, México y otros destinos. El productor vende su lana en base a certificados de calidad con precios para lana Merino típica, base sucia, de 5.7 USD/kg y para lana Corriedale típica de 2.9 USD/kg (2/2013). Prácticamente no se importa ni lana ni carne ovina al país. En la Patagonia los niveles de producción ovina dependen fuertemente de las fluctuaciones ambientales aunque los productores y el estado hacen esfuerzos para contrarrestarlos a través de prácticas de manejo y subsidios específicos. En el resto del país los niveles de producción ovina dependen de su rentabilidad y complementariedad con otras actividades. Actualmente la producción ovina es un buen negocio ya que la lana se exporta sin dificultad y la demanda de carne ovina está insatisfecha. Sin embargo en la región extra-patagónica otras actividades agropecuarias compiten con la ovina a través de su rentabilidad y la menor dedicación exigida al productor. En los últimos años se observa una tendencia al aumento de la productividad de carne ovina a través de técnicas que incrementan la reproducción y el crecimiento. Por el otro lado se observan mejoras en la calidad y finura de las lanas en general y Merino en particular a través de programas de calidad como el “Prolana” y de mejora genética como el “Provino”. Los productores de ovinos cuentan con apoyo del estado para sus proyectos de infraestructura, retención de vientres, genética, comercialización y capacitación a través de instrumentos de financiación de la denominada “Ley Ovina Argentina”.

Palabras clave: *sistemas de producción, lana, carne ovina, mercados*

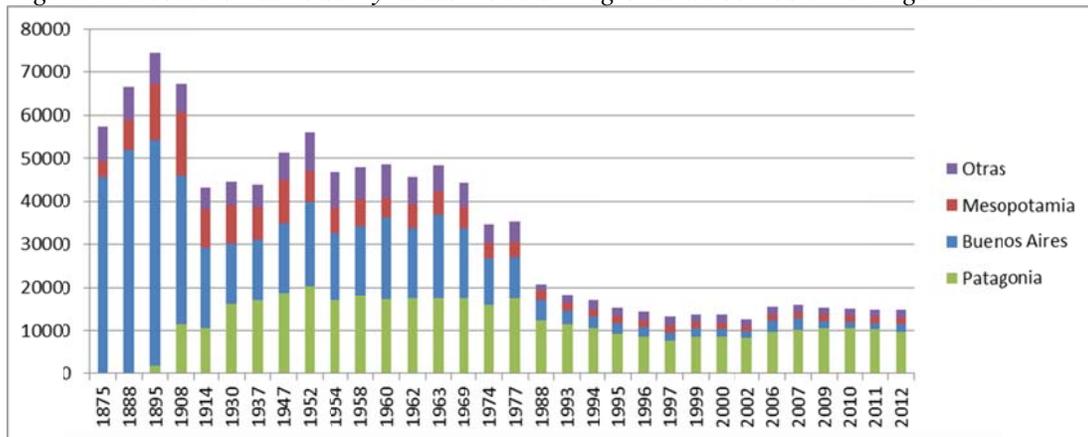
¹ Conferencia presentada en el Primer Congreso Panamericano de Ovinocultura, Querétaro, México, 20-22 de marzo de 2013. Comunicación Técnica INTA Bariloche Nro. PA 618,

Introducción

Breve reseña histórica

Los ovinos cumplieron un rol fundamental en la colonización de la Argentina. Los primeros ovinos fueron introducidos al país a mediados del Siglo XVI desde el Paraguay, Perú y Chile. Esos ovinos fueron manejados en forma extensiva tal que se mezclaron y dispersaron durante un período prolongado, dando lugar a los ovinos denominados “criollos”. A principios del Siglo XIX comienzan los intentos de purificar y definir las razas más adaptadas. En esa época también se importaron Merinos de España y las variedades Negretti y Electoral de Alemania que, junto al Rambouillet importado de Francia, dieron origen a fines de ese Siglo al Merino Argentino. Con el uso de alambrados y el invento del frigorífico, se importan razas inglesas más carniceras, principalmente Lincoln y Romney Marsh, en menor medida también Hampshire Down, Oxford Down, Shropshire Down y Southdown. Recién entre 1931 y 1947 se introduce la raza Corriedale que se disemina rápidamente a lo largo del país. Las sucesivas importaciones llevaron a una composición racial que fue variando con las demandas del mercado y con la migración de la ganadería hacia zonas más marginales. Así se importaron las razas Polwarth, Texel, Frisona, Ile de France, Dohne Merino y otras. Actualmente las razas Merino del tipo australiano y Corriedale son las más numerosas. En la Figura 1 se observa el auge del ovino a fines del siglo XIX en especial en las zonas ricas de la provincia de Buenos Aires y su reducción y desplazamiento hacia zonas más marginales como la Patagonia.

Figura 1: Evolución del stock y la distribución regional de ovinos en la Argentina



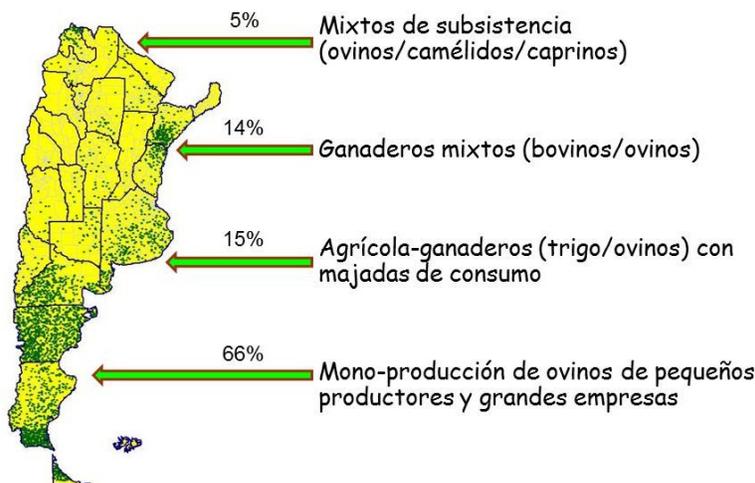
Importancia del ovino

El sistema agroalimentario contribuye el 9% al producto bruto de la Argentina y las exportaciones vinculadas al sector agropecuario y alimenticio aportan el 53% de las divisas del país (2010). Los principales productos de exportación son oleaginosas, cereales y sus derivados. Los productos animales como la carne, leche, lana y miel son de importancia menor para la macroeconomía del país. En ese contexto la producción ovina se visualiza como relevante para la ocupación territorial, el aporte a las economías regionales, el autoconsumo y el abastecimiento del mercado interno. Del adecuado manejo de los ovinos también depende la conservación de recursos forrajeros, de las cuencas de agua y del paisaje.

Sistemas de producción ovina

Aproximadamente 70-80 mil productores crían un total de 14-15 millones de ovinos a lo largo del país (Figura 2). Se distinguen claramente dos regiones productoras: la patagónica y la extra-patagónica.

Figura 2: Distribución geográfica y sistemas de producción ovina en Argentina.



Región patagónica

Dos tercios de los ovinos se crían en la región patagónica que abarca el tercio sur del país (787,000 km²) y puede describirse como un desierto frío. Las precipitaciones anuales en la Patagonia varían de 100 mm a 300 mm y las temperaturas medias diarias de 0 °C a 15 °C, con mínimas de -20 °C y capas de nieve que pueden permanecer varias semanas (Figura 3). La región periódicamente sufre los efectos de erupciones volcánicas (Figura 4) y sequías prolongadas. Los ovinos en esta región son manejados en forma de mono-cultura extensiva en pastizales naturales durante todo el año. Las capacidades de carga van de 1 ovino/ha a 0.1 ovino/ha. Aproximadamente dos tercios de los establecimientos tienen menos de 1000 cabezas de ovinos (Figura 5). Pero en esa región también se encuentran empresas con más de 50,000 ovinos (Figura 6). Los ovinos son el sustento principal de los productores en gran parte de la Patagonia y no pueden ser reemplazados fácilmente. En esa zona tampoco podrá aumentar mucho la cantidad de ovinos y las mejoras en la producción se deben basar más bien en aumentos en la productividad por animal y en la valoración de sus productos que en un aumento del número de animales. En la Patagonia los niveles de producción ovina dependen fuertemente de las fluctuaciones ambientales aunque los productores y el estado hacen esfuerzos para contrarrestarlos a través de prácticas de manejo y subsidios específicos.

Figura 3: Establecimiento cubierto de nieve en la Patagonia.



Figura 4: Establecimiento cubierto de ceniza volcánica en la Patagonia.



Figura 5: Productor pequeño de ovinos (raza Merino) en la Patagonia.



Figura 6: Productor grande de ovinos (raza Corriedale) en la Patagonia.



Región extra-patagónica

En esta región, principalmente en la provincia de Buenos Aires y en las provincias de la Mesopotamia, se concentra el resto de los ovinos en sistemas de producción mixtos: agrícola-ganaderos (típicamente trigo-ovinos) y mixtos ganaderos (típicamente bovinos-ovinos) (Figuras 7 y 8). En la zona cordillerana norte también se encuentran sistemas ganaderos mixtos ovino-caprino-camélido. Los niveles de producción y los tamaños de los rebaños en la región extra-patagónica dependen de la rentabilidad relativa de la actividad ovina *versus* otras actividades y de su complementariedad con otras actividades. La gran mayoría de los rebaños cuentan con menos de 100 ovinos, en muchos casos se trata de rebaños “de consumo” que proveen de carne al establecimiento o son parte de la pequeña agricultura familiar.

Figura 7: Productor ganadero mixto con ovinos (raza Corriedale) en Buenos Aires.



Figura 8: Productor ganadero mixto con ovinos (raza Polwarth) en Mesopotamia.



En resumen, la producción ovina argentina se basa en razas que producen carne y lana en una variedad de sistemas de producción con problemáticas regionales muy diferentes. Mientras en la principal región productora, la Patagonia, la producción ovina

depende de factores ambientales, en el resto del país depende más bien de factores económicos y sociales.

Producción de carne

En los sistemas de producción convencionales patagónicos las ovejas de encastan una vez por año en otoño. Las tasas reproductivas, medidas como corderos logrados a la marcación o destete por oveja encastada, dependen de la raza, las condiciones ambientales y la predación. Los corderos nacen en primavera y antes del siguiente invierno se comercializan los corderos excedentes y los animales adultos con dentadura gastada. La productividad de carne de estos animales se resume en la Tabla 1.

Tabla 1: Rango habitual de productividad de carne en las principales razas de la Patagonia.

Rasgo productivo	Merino	Corriedale
Corderos / oveja / año	0.6-0.8	0.7-0.9
Peso a los 4 meses (kg)	21-24	23-27
Peso adulto (kg)	40-50	50-60

En la región extra-patagónica el encaste suele ser menos estacional y puede ser en otoño o primavera o incluso durante todo el año. La productividad de carne suele ser mayor a la observada en la Patagonia, dependiendo de la raza y el sistema de producción. En algunos casos se realizan engordes de corderos para la producción de corderos pesados (animales sin dientes permanentes y con aproximadamente 30-40 kg de peso vivo).

En el año 2011 la producción de carne ovina argentina fue de 55,700 ton, el consumo aparente (producción menos exportación) fue de 50,500 ton y la exportación fue de 5,200 ton (en equivalente con hueso). El sacrificio comercial alcanza solo el 26% del total, el resto corresponde a sacrificio informal en los propios establecimientos. Los argentinos consumen en promedio apenas 1.3 kg de ovino por año, aunque esa cifra se incrementa notablemente en las zonas rurales con ovinos. El precio de cordero “en canal” pagado al productor es de 3.8 a 4.6 USD/kg según si pesan más de 12 kg o menos de 12 kg, respectivamente (en Patagonia a febrero 2013). El 85% de la carne ovina exportada tiene como destino a países de Europa y el 80% proviene de la Patagonia. El 70% se exporta en carcasa y dos tercios de la carne exportada es de cordero. La Unión Europea adjudica a la Argentina una cuota anual de exportación de carne ovina de 23.000 ton que se utiliza en apenas un 20%. La región patagónica es libre de fiebre aftosa sin vacunación y el país es libre del mal de la vaca loca lo que le otorga ventajas para comercializar en mercados exigentes.

Producción de lana

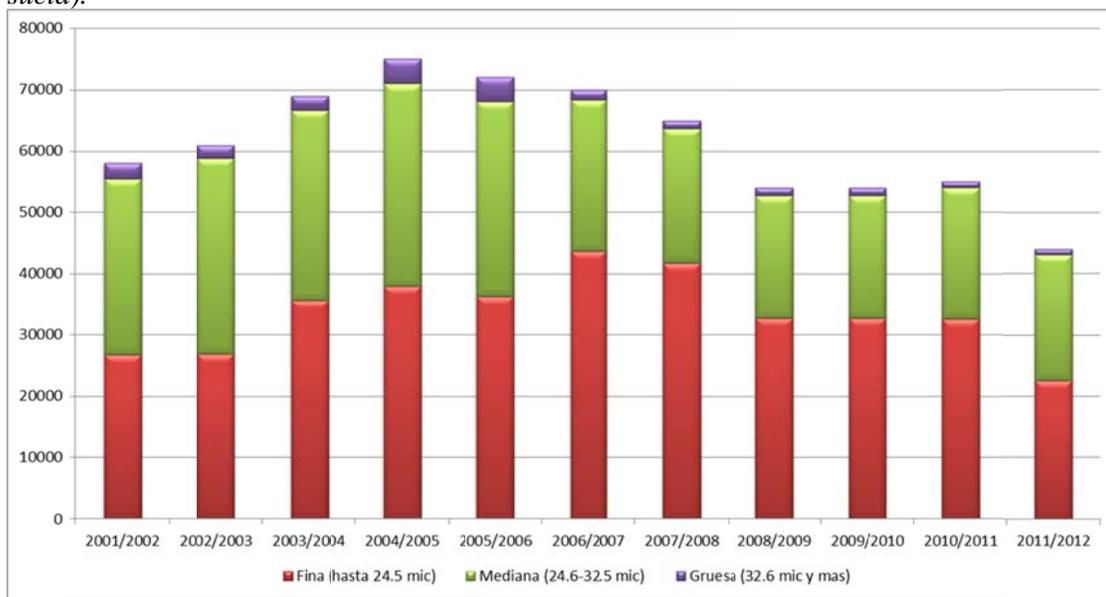
En los sistemas de producción convencionales patagónicos los ovinos se esquilan una vez por año a partir del primer año de vida. Las ovejas se esquilan en el invierno poco antes del parto (esquila preparto) o en la primavera una vez finalizada la parición (esquila postparto). La esquila es mecánica y los vellones son acondicionados y clasificados antes de ser prensados en fardos de aproximadamente 200 kg. La productividad y calidad de lana depende de la raza y de factores ambientales. En la Tabla 2 se resumen valores típicos.

Tabla 2: Rango habitual de productividad de lana en las principales razas de la Patagonia.

Rasgo productivo	Merino	Corriedale
Peso de vellón a primera esquila (kg)	3-4	3.5-4.5
Diámetro de fibras a primera esquila (mic)	17-19	24-27
Peso de vellón adulto (kg)	3.5-5	4-6
Diámetro de fibras en adultos (mic)	19-21	28-31

La producción de lana en la zafra 2011/2012 fue de 44,000 ton, muy inferior a la de los años anteriores debido a una persistente sequía y a las secuelas de la erupción de un volcán en la Patagonia norte (Figura 9). La proporción de lana Merino, de mayor valor económico que otras lanas, ha ido aumentando a través del tiempo. Más del 90% de la lana se exporta lavada, peinada y/o hilada, principalmente a Europa, además de China, Turquía, México y otros destinos. El productor vende su lana en base a certificados de calidad con precios para lana Merino típica (20 mic, 60% rinde), base sucia, de 5.7 USD/kg y para lana Corriedale típica (29 mic, 65% rinde) de 2.9 USD/kg (lanas patagónicas preparto a febrero de 2013). Argentina logró mantener un clúster de industrialización primaria (peinado) de lanas finas compitiendo exitosamente con las lanas de Australia en Europa.

Figura 9: Evolución de la producción y composición de lana (en miles de ton base sucia).



Producción de leche

No hay tradición de ordeñar ovinos en la Argentina. Se estima que funcionan unos 31 rebaños comerciales de producción de leche en los cuales se ordeñan unas 80 ovejas en cada uno. Además hay unos 200 rebaños familiares en los cuales se ordeñan unas 20 ovejas. Esto hace un total de 6480 ovejas en ordeño. Los rebaños productores de leche se basan en ovejas de raza Frisona o Pampinta (3/4 Frisona y 1/4 Corriedale) y una producción promedio de 80-90 litros/oveja/lactancia. A partir de estas cifras se puede estimar una producción anual de aproximadamente 550,000 litros de leche que se transforman en aproximadamente 82,000 kg de quesos semiduros (estimación para 2012).

Iniciativas de organización y tecnificación

Los productores de ovinos argentinos no se han agremiado en una asociación de productores como en otros países, ni suelen tener un portavoz o una estrategia política común. Eso puede deberse a la dispersión geográfica y la variedad de sistemas de producción presentes. De todos modos los criadores de las diferentes razas tienen sus asociaciones que promocionan y mejoran sus respectivas razas. En algunas regiones los productores se organizaron en cooperativas o sociedades rurales con énfasis en la temática ovina. Un ejemplo es la Cooperativa de Productores Laneros (COPROLAN) de la provincia de Corrientes con sus 600 socios dedicada al acopio, procesamiento y exportación de lana. Otros productores acordaron estrategias de diferenciación y comercialización. Por ejemplo Estancias de Patagonia SA que acopian y exportan el 50% de la carne ovina del país, o el Grupo Camarones que produce y comercializa lana diferenciada y la red Ovis XXI que integra a técnicos, cabañeros, productores comerciales e industriales relacionados con los negocios basados en la producción ovina y que ofrece reproductores y lana certificada producto de manejo sustentable de los establecimientos adheridos.

Algunas Universidades y fundamentalmente el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) apoya a los productores de ovinos a través de una red de agencias de extensión y estaciones experimentales con sus laboratorios de diagnóstico de enfermedades y laboratorios de lana. Cabe señalar que el 95% de la primera venta de lana se realiza en base a certificados de calidad emitidos por los laboratorios de lana del INTA. Además, Argentina tiene un Programa Nacional de Calidad de Lananas, el “Prolana”, basado en protocolos de esquila, acondicionamiento y clasificación que incluye el certificado de calidad. Del mismo modo el país tiene un servicio de evaluación genética de ovinos, el “Provino” aprovechado por criadores y sus asociaciones (ver Mueller 2013).

Perspectivas y tendencias

En los últimos años se observa una tendencia al aumento de la productividad de carne ovina a través de técnicas que incrementan la reproducción y el crecimiento. También se observan mejoras en la calidad y en la finura de las lanas en general y Merino en particular. Esto habitualmente se adjudica al éxito del “Prolana” en reducir la contaminación con fibras extrañas (yute y otras) y fibras coloreadas o teñidas, y a la

mejora genética basada en importaciones de germoplasma y la selección utilizando “Provino”. Actualmente la producción ovina es un buen negocio ya que la lana de calidad y la carne de cordero se comercializan sin dificultad, a buenos precios y con demanda creciente. A pesar de estos desarrollos positivos se avecinan cambios en el paradigma de producción ovina. En la región extra-patagónica otras actividades agropecuarias compiten con la ovina a través de su rentabilidad y la menor dedicación exigida al productor. En la Patagonia los efectos de las grandes nevadas, sequías y cenizas volcánicas desestabilizan las producciones que para ser contrarrestadas exigen cambios en los sistemas de producción que implican mayor control e intensificación de la producción (Alvarez, 2012).

Para estos cambios los productores de ovinos argentinos cuentan con apoyo del estado para inversiones en infraestructura, retención de vientres, genética, comercialización y capacitación. Este apoyo se canaliza a través de instrumentos de financiación provistos por la Ley 25,422 (2001) “para la recuperación de la ganadería ovina”. Diversos sectores políticos y sociales del país evalúan a esta Ley como exitosa. En particular por haber contemplado la descentralización operativa con el establecimiento de Unidades Ejecutoras Provinciales (UEP) integradas por funcionarios, profesiones y los propios productores.

Referencias

- Alvarez M. 2012. La crisis y el cambio de paradigma. Anuario Merino 2012, AACM, p. 64-75.
- Ley 25,422 (2001). <http://200.80.28.119/leyovina/nuevo/presentacion.php>
- Mueller JP. 2013. El mejoramiento genético de ovinos en Argentina. Primer Congreso Panamericano de ovinos. Querétaro, México, 20-22 de marzo.

Bibliografía general

- www.provino.com.ar/publicaciones
- www.ovinos-caprinos.com.ar/index.html
- IDIA XXI. 2004. Ovinos. Revista de información sobre investigación y desarrollo agropecuario. INTA. 176 p.
- Mueller JP y Cueto MI. (Ed). 2010. Actualización en Producción Ovina. 2010. INTA. 227 p.
- De Gea G. 2007. El Ganado Lanar en la Argentina. Segunda Ed. Universidad Nacional de Rio Cuarto. 282 p.
- AACM. 1998. La raza Merino en la Argentina. Asociación Argentina Criadores de Merino. 141 p.